

## APROXIMACIÓN AL ACTIVISMO EVANGÉLICO CHIAPANECO

*BREVE ABORDAGEM AO ATIVISMO EVANGÉLICO CHIAPANECO*

*APPROACH TO EVANGELICAL ACTIVISM CHIAPANECO*

Nayive Castellanos Villamil<sup>1</sup>   
Universidade de São Paulo, Brasil

**Resumen:** En pleno auge del activismo evangélico en América Latina, este artículo recupera y analiza algunas de las disputas derivadas de la movilización evangélica chiapaneca en la vida de las comunidades locales, tradicional y confesionalmente vinculadas al catolicismo. En un territorio donde éstas habían manifestado patrones propios de organización social y política, la irrupción de los evangélicos los desestructuró e introdujo formas organizativas distintas. Asimismo, en dicho proceso, los líderes evangélicos crearon sus propias bases políticas o alianzas con los partidos nacionales. Se enfatizó en el período 2000-2020 por el contexto nacional de alternancia política, que fortaleció los lazos político-religiosos entre diversos grupos locales, partiendo del siglo XIX como marco histórico.

**Palabras-clave:** Activismo evangélico; Alianzas político-religiosas; Chiapas siglo XXI; México; Indígenas.

**Resumo:** No auge do ativismo evangélico na América Latina, este artigo recupera e analisa algumas das disputas derivadas da mobilização evangélica de Chiapas na vida das comunidades locais, tradicional e confessionalmente ligadas ao catolicismo. Em um território onde as comunidades tinham padrões próprios de organização social e política, a emergência dos evangélicos desestruturou-os e introduziu outras formas diferentes de organização. Da mesma forma, neste processo, os líderes evangélicos criaram as suas próprias bases políticas ou alianças com partidos nacionais. O artigo enfatiza o período 2000-2020 devido ao contexto nacional de alternância política, que fortaleceu os laços político-religiosos entre vários grupos locais, o que tem como marco histórico o século XIX.

---

<sup>1</sup> Doctora en el programa de Pós-graduação em Integração de América Latina, PROLAM, de la Universidad de São Paulo. Posdoctorante en el programa POSDOC de la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, IIJ. E-mail: [nayive.castellanos@alumni.usp.br](mailto:nayive.castellanos@alumni.usp.br)

**Palabras-chave:** Ativismo evangélico; Alianças político-religiosas; Chiapas século XXI; México; Indígenas.

**Abstract:** At the height of evangelical activism in Latin America, this article recovers and analyzes some of the disputes derived from the Chiapas evangelical mobilization in the lives of local communities, traditionally and confessionally linked to Catholicism. In a territory where they had manifested their patterns of social and political organization, the irruption of the evangelicals disrupted them and introduced different organizational forms. Also, in this process, evangelical leaders created their political bases or alliances with national parties. The period 2000-2020 was chosen due to the national context of political alternation, which strengthened the political-religious ties between various local groups, starting in the 19th century as a recent historical framework.

**Keywords:** Evangelical activism; Political-religious alliances; Chiapas 21st century; Mexico; Natives.

DOI: [10.11606/issn.1676-6288.prolam.2024.221569](https://doi.org/10.11606/issn.1676-6288.prolam.2024.221569)

*Recebido em: 24/01/2023  
Aprovado em: 28/06/2024  
Publicado em: 25/11/2024*

## 1 Introducción

El activismo político evangélico es una fuerza indiscutible en América Latina, especialmente, en entornos electorales, incluso en países como México con una larga y convulsionada trayectoria de separación entre Estado e Iglesia. El avance e influencia de grupos evangélicos en todos los campos sociales ha tenido repercusiones en la sociabilidad y organización de las comunidades, sobre todo en zonas periféricas o fronterizas donde la presencia del Estado es más débil. Chiapas es un caso que refleja esta situación. Con índices económicos desfavorables y carencias estructurales en la población indígena, como consecuencia de la ausencia estatal, la difusión de la doctrina evangélica tuvo acogida en varios sectores, aunque también generó prolongados conflictos como consecuencia de los cambios en los usos y costumbres promovidos por esa creencia cristiana.

Diversos registros teóricos y de análisis se han producido para explicar el complejo escenario chiapaneco, que genera contradicciones,

tensiones y disputas, a partir de los problemas de territorio, de violencia, de crimen organizado, de pluralismo religioso, de formación guerrillera, de migración, de altos índices de pobreza, de analfabetismo y, al mismo tiempo, un ambiente propicio para la contienda electoral donde confluyen intereses de todo tipo. Teniendo en cuenta la complejidad temática, que va más allá de los objetivos de esta investigación, este artículo se propone recuperar algunas variables históricas que permitan entender parte del fenómeno religioso en el estado de Chiapas, privilegiando el activismo evangélico, para mostrar su heterogeneidad y su repercusión en el campo sociopolítico. La expansión de iglesias evangélicas en las últimas décadas ocurre por toda América Latina, pero presenta variaciones significativas y propias en la región de Chiapas.

El fenómeno religioso en esa región ha pasado por varios conflictos que - como se verá - van desde los interreligiosos, en la defensa de tradiciones que originaron desalojos territoriales de familias evangélicas, hasta la configuración de alianzas entre algunos líderes evangélicos y organizaciones paramilitares. Ese panorama variopinto vincula lo coyuntural, y propio de la región, con temas estructurales, de índole nacional, y se agravan con la convergencia de diversas redes, que profundizan aún más los desafíos tanto institucionales como civiles en materia de derechos humanos, de seguridad y bienestar para sus comunidades.

La confluencia de variables que azota la región se ha estudiado a través de abordajes culturalistas, pero también más estructuralistas en donde las relaciones de poder y de confluencia de fuerzas contornan el encuadramiento explicativo de la situación chiapaneca. Para una aproximación, este texto hace un breve recorrido desde la irrupción de esos grupos evangélicos en la región chiapaneca, y sus consecuencias hasta el momento actual, tanto del activismo político evangélico como de grupos políticos tradicionales. Para tal efecto, este artículo se divide en cuatro incisos, además de la introducción, para dar cuenta, primero, de las

misiones protestantes estadounidenses hasta la llegada del neopentecostalismo; segundo, del activismo político conservador mexicano; tercero, del caso de Chiapas y, finalmente, de la situación chiapaneca en la actualidad.

## **2 De las misiones protestantes estadounidenses al neopentecostalismo**

Como parte del proceso expansionista de la fe cristiana y la propagación de la cultura occidental, la incursión misionera en América Latina tuvo importante repercusión en la propagación de los valores de la ética pentecostal (FEDIAKOVA, 2007). Las misiones fueron la puerta de entrada para esta nueva “conquista espiritual”, como brazo auxiliar del avance económico y político de la hegemonía norteamericana, además de las alianzas con compañías comerciales para la apertura de nuevos mercados y la promoción de sus productos. Desde entonces, las misiones estadounidenses se extendieron por toda la región para difundir la representación de una “nación modelo”, que promovía una religión ilustrada y buscaba erradicar la superstición y la ignorancia. Cabe señalar que, desde tiempos virreinales, la Iglesia católica se había hecho cargo de los servicios de educación y salud y de velar por la moral pública, atribuciones que posteriormente asume el Estado. No obstante, pese a que las instituciones gubernamentales se hicieran cargo de dichas funciones, la Iglesia no las perdió totalmente y siguió teniendo presencia entre la población.

En México, las primeras misiones incursionaron en Texas, entonces posesión mexicana, entre 1820 y 1823 (TREJO, 1988). Estos grupos se extendieron luego a Matamoros, Zacatecas, Veracruz y Monterrey. A mediados del siglo XIX, con el liderazgo de Benito Juárez (1858-1872) de signo liberal, se expidieron las Leyes de Reforma y con ellas se decretó la

separación entre Estado e Iglesia, y se canceló la injerencia que la segunda había tenido en asuntos políticos de la mano de los conservadores. Al promulgarse la Ley de Libertad de Cultos, en 1860, igualmente se abrió la puerta al protestantismo.

No obstante, durante el resto del siglo XIX, los grupos protestantes no parecieron desarrollar un proselitismo que pudiera considerarse notable. Ya en 1905, hubo una nueva incursión de misioneros por Nacozari, Sonora, los cuales se dedicaron a vender biblias y a llevar su mensaje espiritual a los mineros de la zona. Además, fundaron iglesias en distintas ciudades norteadas, casi todas a cargo de estadounidenses. Sin embargo, en Monterrey y Zacatecas contaron con el apoyo de protestantes mexicanos, no afiliados, que ayudaron en la organización de congregaciones (TREJO, 1988).

Posteriormente, luego del estallido de la Revolución Mexicana (1910) se dio una gran movilización migratoria que incrementó las adhesiones a estas vertientes cristianas. En este periodo, ya avanzada la política evangélica de incursión continental, se reunieron congresos misioneros que discutieron la necesidad de distanciarse de las directrices políticas y culturales estadounidenses, en un esfuerzo por desligarse de las acusaciones de ser enclaves del colonialismo anglosajón y de mostrar que su identidad era auténticamente latinoamericana (GAONA POVEDA, 2019).

Desde ahora es importante señalar que, aunque estos y otros grupos de corriente evangélica nunca tuvieron ni han tenido una autoridad religiosa central, no por ello han dejado de realizar reuniones o asambleas generales para planear estrategias de difusión global. Así, por ejemplo, en 1910, hubo una Conferencia Misionera Mundial en Edimburgo donde se discutieron líneas de acción para el continente americano tales como el llevar el evangelio al mundo no cristiano, la educación en relación con la cristianización de la vida nacional y, entre otros, el fundamento de las misiones. Al tiempo que los representantes europeos solo habían convenido en misionar entre los grupos indígenas de Sudamérica, los

estadounidenses se manifestaron partidarios a extenderse por todos los países latinoamericanos (GUTIÉRREZ SÁNCHEZ, 2017).

De ahí también la trascendencia del Congreso de Panamá (1916), que registró el balance de las congregaciones evangélicas en América Latina, dando inicio a acercamientos con la política regional bajo la consigna del vínculo entre democracia y la gestión de la iglesia cristiana, lo que acabó llamando la atención y simpatía de las políticas intervencionistas estadounidenses, ya condensadas en el Panamericanismo (América para los americanos) y el Destino Manifiesto (justicia, libertad, republicanismo y felicidad a los pueblos de inferior florecimiento artístico, educativo y de menor experiencia política) (MARÍN GUZMÁN, 1982).

Durante las primeras décadas del siglo XX hubo varias conferencias panamericanas: México (1901), Brasil (1906), Argentina (1910), Chile (1923) y Cuba (1929). Todas ellas reforzaron el cometido misional y abogaron por su crecimiento y desarrollo de actividades políticas. Así, se trataron temas inherentes a relaciones comerciales, a los límites territoriales, a los comités de salud y a la amenaza comunista. Hacia 1942 se creó la Asociación Nacional de Evangélicos, precedida por Billy Graham, cuyo fin no solo era combatir la inmoralidad y promover la salvación de las almas, sino que también tenía un fuerte componente de interés en las cuestiones políticas y sociales. Por otro lado, a principios del siglo XX surgió en Estados Unidos el pentecostalismo, conocido como “clásico”, en mucho fundamentado teológicamente en la literalidad de los textos bíblicos, el bautismo por inmersión, además de la creencia en los milagros, las profecías, la glosolalia (don de lenguas) y la prédica preferente entre sectores marginales (FRIGERIO, 2019).

Alrededor de mediados de siglo se desarrolló otra modalidad que acabaría por conocerse como neopentecostalismo, orientado a la participación activa en la política, lo que se asumía como un “llamado divino”. Promovía también la llamada teología de la prosperidad que privilegiaba la relación directa entre Dios, el bienestar material por medio

del esfuerzo y el sacrificio individual. Desde los años setenta, tuvo una importante difusión a través de la telepredicación<sup>2</sup> que con el tiempo se traduciría en una orientación de la ética del creyente hacia los valores de una sociedad neoliberal y de consumo. La composición de su feligresía es mayoritariamente clasemediera (JAIMES MARTÍNEZ; MONTALVO GONZÁLEZ, 2019).

A partir de la década de 1980, se produjo un mayor activismo e incursión política de denominaciones evangélicas, cuyo capital simbólico se convirtió en capital electoral. Este fue un crecimiento rápido y vertiginoso que logró captar miles de seguidores y atender demandas espirituales. Su influencia en algunas regiones de América Latina corrió a cargo de pastores surcoreanos y, en cualquier caso, se adoptó su estrategia o “fórmula del G12”<sup>3</sup>. Esta influencia se extendió a regiones como la centroamericana: Honduras, El Salvador, Nicaragua, Guatemala, y también a zonas periféricas o marginales donde estas iglesias neopentecostales suplían de alguna forma las funciones del gobierno, otorgando a sus fieles protección y garantías existenciales.

Algunas iglesias pentecostales clásicas locales pronto se adhirieron a este nuevo movimiento, profesando la fe en el “emprendedurismo”, como una forma de autoayuda, con la idea de que es posible prosperar si la gente se lo propone, pues predicán que la pobreza es producto de la desidia, de la pereza o de cualquier otra falencia de carácter individual pero no del sistema económico. La idea del reino de Dios en la Tierra ayudó a fortalecer la doctrina de la prosperidad, en tanto los hijos de Dios podían acceder a todos los bienes que el mundo ofrece mediante esfuerzo, disciplina y fe, desviando las demandas sociales como la distribución de la riqueza y, por añadidura, los feligreses aceptaban el pago de diezmos y ofrendas a cambio de determinados frutos materiales y espirituales.

---

<sup>2</sup> Nombre que designa tradicionalmente a los religiosos que utilizan programas en medios de comunicación para realizar proselitismo religioso, principalmente la televisión y la radio.

<sup>3</sup> Consiste en la convocatoria de un líder espiritual entre 12 potenciales creyentes que a su vez tendrían que reclutar a otros 12 con lo que la base de nuevos adeptos se multiplicaría en muy corto tiempo.

La proliferación de las iglesias neopentecostales poco a poco fue quitando protagonismo a la Iglesia católica, tanto así que su afiliación descendió. Según el Pew Research (2014), en la década de los setenta, por ejemplo, México, Brasil y Colombia tenían respectivamente 96%, 92% y 95% de creyentes, en tanto que hacia 2014 estos habían disminuido a 81%, 61% y 79%. En cambio, los neopentecostales pasaron de 4% a 19% en el mismo período. Las históricas relaciones entre instituciones religiosas y la política tradicional en América Latina que comenzaron desde tiempos antiguos con la Iglesia Católica, se fueron extendiendo paulatinamente a otras denominaciones, lo que refleja las permanentes alianzas y tensiones en la lucha por el poder.

Aquello que había nacido como pequeñas congregaciones austeras en las periferias acabó por convertirse en enormes organizaciones religiosas, como fue el caso de la Universal del Reino de Dios, IURD, en Brasil, popularmente conocida como “pare de sufrir”, y el de la Misión Carismática Internacional colombiana (MCI). No solo se convirtieron en grandes asociaciones de fieles, sino en organizaciones con un claro sesgo político. Su activismo político, específicamente en entornos electorales, se dedicó a promover las candidaturas de líderes evangélicos o bien de políticos tradicionales con quienes habían suscrito previamente acuerdos programáticos. Su base electoral, de hecho, la constituyen sus fieles, cuyos diezmos aportan los recursos para su proselitismo.

Esta vertiente que se extendió desde México hasta Chile hizo hincapié en la organización de mega iglesias – en la conversión, en la moral pública, en las actividades asociadas al mercado y en la participación de la política partidaria como una vocación divina. Su activismo en instancias legislativas y ejecutivas se considera una dimensión salvadora frente a la “degradación” política. Mediante el trabajo disciplinado en redes sociales, medios de comunicación y organizaciones barriales, han fortalecido su proselitismo conservador y su influjo, tanto así que en algunos países han llegado a determinar o avalar ciertas decisiones políticas e incluso han forjado redes



transnacionales que convergen en grupos de trabajo sobre derechos humanos como acontece en las reuniones de la Organización de Naciones Unidas. Asimismo, ha sido distintiva su participación en organismos internacionales como la Organización de Estados Americanos (OEA) la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) y la entidad para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de la Mujer (ONU Mujeres) (BÁRCENAS BARAJAS, 2021).

Su crecimiento exponencial les permitió influir en la política electoral latinoamericana desde 1980 mediante la creación de partidos políticos propios, y a lo largo del siglo XXI afianzaron sus tratos clientelares con segmentos conservadores partidarios (GAONA POVEDA, 2019). En Nicaragua se formaron 6 partidos; 2 en el Salvador; 3 en Guatemala; 4 en Costa Rica; 1 en Panamá; 2 en México; 7 en Colombia; 3 en Venezuela; 1 en Ecuador; 4 en Perú; 1 en Chile; 4 en Argentina y 3 en Bolivia (ORTEGA GÓMEZ, 2018). La constante disputa de organizaciones evangélicas por alcanzar igualdad legal y política respecto de la Iglesia católica rindió frutos porque a la larga consiguieron participación en la arena política. En los últimos 40 años, la presencia de estas organizaciones se ha fortalecido porque en algunos casos han sabido capitalizar crisis de legitimidad política, demandas populares de combate a la corrupción y los vacíos estatales en materia de asistencia social.

Dentro de sus teologías, la del dominio sobrepasa lo espiritual para dirigirse a lo terrenal en el sentido que busca “llevar una red de cristianos conservadores al poder político con el fin de ejercer un 'dominio' sobre la tierra para acelerar el Reino de Dios” (GARRARD, 2020, p. 1, *traducción nuestra*), que en otras palabras significa la primacía o igualdad de los postulados cristianos frente a lo que representa el Estado. Sus lemas han transitado de “creyente no participa en política” a “hermano vota en hermano”, hasta llegar a la presente coyuntura de alianzas y acuerdos programáticos con la política partidaria que, en un ambiente de intensa polarización, líderes de las mayores iglesias neopentecostales han

contribuido al avance del neoconservadurismo, al fortalecimiento de la extrema derecha y su contraposición a los movimientos sociales progresistas.

Sin embargo, en cada sociedad este fenómeno tiene variaciones propias, así como diversas perspectivas de abordaje, y no solo por la trayectoria e influencia de diversas teologías en los procesos sociales, sino también por la forma como se presenta el tema desde instancias académicas y mediáticas, porque solo por hablar de evangélicos, ni todos son conservadores ni todo conservador es evangélico. De todas formas, la religión ha estado y sigue estando presente en los debates en diversas instancias. Latinoamérica no es solamente un continente católico ni simplemente cristiano, desde milenios es un continente religiosamente plural y cada vez más variado y diverso religiosamente (MADURO, 2005).

### **3 Activismo político conservador mexicano**

Los grupos conservadores mexicanos no han formado un bloque totalmente homogéneo en todas las pautas o movilizaciones, sino que a lo largo del tiempo han concertado diversas alianzas con otros sectores han tenido tensiones y controversias con distintos gobiernos, con los que han discutido su participación pública y su influencia. Habitualmente se han unido a la Iglesia católica y en fechas más recientes a algunas agrupaciones evangélicas.

El conflicto entre Iglesia y Estado y la separación de ambos poderes fue un asunto prioritario en la legislación desde el siglo XIX y se ratificó en la constitución de 1917, en que se restringe el reconocimiento legal a las asociaciones religiosas, así como sus derechos a tener posesiones corporativas o a dirigir escuelas (GARMA, 2019). Sin embargo, esto no ha sido impedimento para el activismo de estos grupos; un episodio álgido fue la Guerra Cristera (1926-1929) cuando el régimen anticlerical del presidente

Plutarco Elías Calles (1924-1928) recurrió a las fuerzas armadas para combatir a los católicos.

Avanzado el siglo XX, el conservadurismo religioso se opuso a las políticas laicistas y socialistas de Lázaro Cárdenas (1934-1940) en las áreas de educación y salud. Esto generó el surgimiento, en 1939, del Partido Acción Nacional. Más adelante, en la década de 1950, la jerarquía eclesiástica en colaboración con la Acción Católica y la Unión Nacional de Padres de Familia, antiliberales y antisocialistas, emprendieron una campaña en defensa de la moralización de las costumbres, de las reformas educativas y de la libertad religiosa, en apoyo a la oposición política de derecha frente al Partido de la Revolución Institucional (PRI) (DE LA TORRE CASTELLANOS, 2020).

Dicho de otro modo, la Iglesia no hacía política partidaria, pero los católicos sí, para que la jerarquía eclesial se asentara en el campo ético-religioso. Por su parte, los laicos católicos podían asociarse libremente a los partidos políticos y llevar su ideario doctrinal a las políticas públicas. Más tarde, en el contexto de la Guerra Fría, enarbolaron el lema de “cristianismo sí, comunismo no” y en los años 60 se opusieron a las políticas estatales de control de natalidad y de salud sexual. En los años más recientes, estos grupos se han opuesto a los efectos del individualismo y del consumismo difundido por los medios de comunicación masivos.

En el marco de gobiernos neoliberales como el de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) se expidió la Ley de Asociaciones Religiosas y Culto Público<sup>4</sup>, en 1992, que reconoció las relaciones formales entre el Estado y las iglesias. La reforma avaló la pluralidad religiosa y el derecho de los ministros de culto a votar, aunque no a ser votados. En ese período de apertura, las organizaciones evangélicas lograron incursionar en los medios de comunicación, incrementaron su registro y se convirtieron en

---

<sup>4</sup> El marco normativo de la Ley de Asociaciones Religiosas y Culto Público se encuentra disponible en: [https://www.diputados.gob.mx/LevesBiblio/pdf/24\\_171215.pdf](https://www.diputados.gob.mx/LevesBiblio/pdf/24_171215.pdf). Consultado en 20 mayo 2024.

interlocutores del gobierno. Esto representó una competencia que preocupó a la Iglesia católica.

En ese contexto de controversias públicas, en el año 2000, México vivió una transición política, después de setenta años de hegemonía del Partido Revolucionario Institucional (PRI), que abrió espacios de acción a partidos y líderes políticos. Paralelamente a la alternancia en el poder presidencial, las iglesias evangélicas se enfocaron en la defensa de la libertad religiosa y de sus derechos como creyentes frente a la intolerancia, lo que se tradujo en su mayor visibilidad en el espacio político. Eso dio margen a que grupos evangélicos aprovecharan fisuras o aperturas políticas para intensificar su disputa por el poder mediante el acceso a puestos de gobierno, a través del Partido Acción Nacional (PAN), a pesar de que ya diferentes congregaciones evangélicas habían establecido negociaciones clientelares con diferentes gobiernos y partidos políticos.

Además, han organizado sus propias entidades interreligiosas, pero no como un bloque representativo de todos los grupos evangélicos, pues algunas se han mantenido distantes de cualquier proselitismo como los Testigos de Jehová, los Adventistas del Séptimo Día y la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Una de las denominaciones más activas es La Luz del Mundo, que mantuvo alianza con el PRI (REZA, 2019) hasta la transición democrática y después estableció apoyos con otros partidos como el PAN. Esta iglesia no forja alianzas con otras denominaciones evangélicas, aunque de manera autónoma establece negociaciones clientelares con los gobiernos locales ofreciendo votos a cambio de peldaños políticos para sus cuadros internos. Otras iglesias con liderazgos internos importantes son las Asambleas de Dios, la Iglesia Apostólica Mexicana y CONFRATERNICE (que agrupa a algunas iglesias pentecostales). También han desarrollado habilidades para negociar votos por puestos en las cámaras de diputados y de senadores (DE LA TORRE CASTELLANOS, 2019).

Los acuerdos entre organizaciones evangélicas y partidos tradicionales han sido los más usuales ya que la Constitución prohíbe la creación de partidos confesionales con la finalidad de participar en política. Los gobiernos panistas de Vicente Fox (2000-2006) y Felipe Calderón (2006-2012) generaron espacios en la arena política para las asociaciones religiosas. Uno de los ejemplos de esos vínculos lo constituyó en 2006 la proximidad entre el entonces candidato presidencial panista, Felipe Calderón, y los líderes de la iglesia Casa sobre la Roca, quienes no se reconocen como católicos ni evangélicos, ni tampoco se identifican como ministros de culto, sino como una asociación civil inspirada en los valores bíblicos. El caso es que apoyaron tal candidatura mediante redes sociales y llamaron a las urnas a cambio de cargos, puestos, recursos y redes de influencia, mediante su programa gubernamental Nueva Vida, que buscó enfrentar el narcotráfico con programas de asistencia social y moral, lo que en palabras del analista político Barranco significó el sueño colombiano basado en el éxito de la iglesia Misión Carismática Internacional, pues si Colombia ha podido revertir la *narcoviencia*, México también (BARRANCO, 2011).

Las asociaciones confesionales y de católicos afiliados a grupos políticos, identificados por su pensamiento conservador, se opusieron a los movimientos de avanzada en temas como los derechos de la mujer, las libertades sexuales y de género. Ejemplo de ello es la alianza interreligiosa contra la ley del matrimonio igualitario impulsada en 2009 por el Partido de la Revolución Democrática (PRD) en Ciudad de México, lo que no provocó mayores tensiones por tratarse de un proyecto local. A partir de 2014, los contingentes conservadores conformaron el Frente Nacional por la Familia, que asumió la defensa de la “familia natural” y se movilizó en distintas ciudades del país en contra del matrimonio igualitario. Ya en 2016, el presidente Enrique Peña Nieto (2012-2018) quiso retomar esta iniciativa incluyendo la adopción por parte de parejas del mismo sexo, lo que produjo fuertes reacciones entre los sectores conservadores, como asociaciones

católicas en alianza con COFRATERNICE y lideradas por el Frente Nacional por la Familia en México. Según De la Torre Castellanos (2019), este panorama es agravado porque las actuales alianzas políticas buscan conquistar bancadas políticas desde donde impulsar, o bien impedir ciertas leyes contrarias a sus convicciones religiosas.

La proliferación de grupos religiosos y su pugna por imponer preceptos morales ha hecho de la llamada “ideología de género” un enemigo y la más “reciente” amenaza a los valores cristianos. Sin embargo, cabe señalar que estas posiciones no representan a la totalidad de grupos evangélicos, ya que hay otros, aunque minoritarios y de corte progresista, que se han sumado a las demandas de movimientos sociales por reconocimiento de las diferencias de género y las libertades individuales.

En la política partidaria reciente, los grupos evangélicos incursionaron formalmente en la política con la fundación del Partido Encuentro Social, sustituido por el Partido Encuentro Solidario, (PES), cuando el primero perdió su registro después de los comicios de 2018. Su fundador, Hugo Eric Flores, ya mantenía vínculos con Casa sobre la Roca desde el período gubernamental de Calderón (2006-2012) y, posteriormente, cuando creó el PES lo definió como el partido de la familia mexicana, que en materia de ética defendía los valores tradicionales, en economía los principios liberales y en temas sociales la igualdad. Flores se declaraba cristiano, pero no se ostentaba como ministro ni pastor. Ante la pérdida de influjo de la derecha radical católica (como el Yunque<sup>5</sup>), las agrupaciones conservadoras optaron presentar nuevos interlocutores de representación con el poder político (BARRANCO, 2014).

En las elecciones presidenciales de 2018, el PES hizo alianza electoral con Andrés Manuel López Obrador, AMLO, para garantizar el voto corporativo evangélico (millón y medio de sufragios), lo que permitió el acceso directo de los evangélicos a las cámaras de diputados y senadores,

---

<sup>5</sup> Es el nombre de una organización ultracatólica y de extrema derecha de origen mexicano de alcance nacional e internacional, que declara como su propósito defender la religión católica y luchar contra las fuerzas de Satanás e instaurar el reino de Cristo en la tierra.

como foro para incidir en la legislación en pro de su batalla moral y espiritual en el campo político.

Al fortalecimiento conservador, específicamente de líderes neopentecostales, la literatura reciente lo ha denominado “neoconservadurismo” (LACERDA, 2022; BIROLI, VAGGIONE, MACHADO, 2020) por su énfasis en la defensa de los valores de la derecha partidaria. No obstante, cabe mencionar que las campañas actuales Provida (en contra del aborto) y Profamilia (en oposición al matrimonio entre parejas del mismo sexo) tienen su origen en las estructuras de movimientos cívicos de laicos católicos que se enfocaron en recristianizar a las clases medias de los ámbitos urbanos y en conseguir nuevas plataformas de acción, ya no como ciudadanos religiosos opositores al *status quo*, sino como agencias efectivas en el poder (DE LA TORRE CASTELLANOS, 2020).

Si bien el segmento evangélico mexicano difiere en número, poder e influencia con respecto a otros países de la región, lo que tiene que ver, en parte, por su tradición laica, y también por la importante posición que aún ocupa la Iglesia católica, cabe decir que la religión sigue manteniendo su proximidad con instancias gubernamentales. Dicho esto, también es importante resaltar que incluso dentro del mismo país hay variaciones de ese activismo, que obedecen más a dinámicas propias locales, pero que tienen su afínco en explicaciones no apenas culturalistas o coyunturales dado el avance de políticas neoliberales, sino estructurales en cuanto a la conformación de sistemas económicos y políticos.

#### **4 El caso Chiapas**

Abordar el fenómeno religioso chiapaneco representa un enorme desafío dadas las variables multicausales que lo contornan, las que sobrepasan las disputas interreligiosas para emparentarse con temas económicos, políticos y culturales. Esta breve aproximación recupera

algunas generalidades que introducen ciertas prácticas evangélicas y su impacto en el ya convulsionado contexto chiapaneco.

Las transformaciones técnicas y mercantiles que se generaron en México durante el siglo XX se extendieron a la población indígena chiapaneca por causa de la construcción de hidroeléctricas y de circuitos turísticos. Los habitantes de la Selva ya habían sido expulsados de otras tierras. En los valles centrales, con la construcción de las represas, más de 100 mil personas tuvieron que emigrar. Sus tierras quedaron bajo el agua. La explotación del petróleo inutilizó grandes extensiones que fueron convertidas en eriales o veneros (GONZÁLEZ CASANOVA, 1995).

A su vez, varias organizaciones políticas y religiosas empezaron a tener mayor presencia, generando una confluencia de corrientes, movimientos y creencias sean de la Teología de la Liberación, impulsada por la diócesis de San Cristóbal de las Casas, de la formación de iglesias no católicas, o inclusive grupos de oposición al gobierno y un movimiento guerrillero. Acontecimientos históricos se integraron con procesos locales y coyunturales que generaron, entre otros, la formación de jerarquías cívico religiosas; movilizaciones vinculadas a facciones y grupos estatales; distintos cacicazgos y la formación de nuevos grupos generando disputas entre partidos y entre Iglesias.

Los efectos del neoliberalismo que repercutieron en todo México produjeron daños que se sintieron con mayor intensidad en la región sur del país, ya que no contaban con condiciones económicas y de infraestructura para competir con los requerimientos del mercado externo, lo que terminó agudizando los niveles de pobreza en poblaciones como la chiapaneca, rezagándola aún más y excluyéndola del crecimiento y desarrollo económico. A partir del Plan Puebla Panamá<sup>6</sup> se intensificó la presencia de organismos multinacionales que socavaron los recursos naturales (Aguilar, 2016). Adicional a ello, la configuración de estructuras

---

<sup>6</sup> Representó un espacio político para articular esfuerzos de cooperación, desarrollo e integración de varios países latinoamericanos, así como los estados del Sur-Sureste de México, entre ellos Puebla y Chiapas, con el objetivo de facilitar la gestión y ejecución de proyectos orientados a la extracción de recursos naturales.



económicas, sociales y políticas dio lugar a una dinámica migratoria mediada por una reorientación ascendente de las migraciones de chiapanecos hacia las entidades de la frontera norte (VILLAFUERTE SOLIZ; GARCÍA AGUILAR, 2014).

En el estado de Chiapas, ubicado al sureste mexicano, confluyen varios grupos étnicos como los *tojolabales*, *tzotziles*, *tzeltales* y *zoques*. Su población es mayoritariamente rural, tiene bajos ingresos y altos índices de desigualdad que en buena parte han sido agravados por los conflictos sociales y el desinterés político. En Chiapas prevalece netamente el sector no capitalista, con bajos niveles de productividad y condiciones de pobreza generalizada y extrema (LÓPEZ; SOVILLA; ESCOBAR, 2009). La religiosidad local ha conservado durante siglos un fuerte influjo del catolicismo, al que se han asimilado ancestrales cultos y creencias indígenas, lo que ha derivado en cultos sincréticos. Los primeros dominicos que llegaron a la región, en el siglo XVI, encontraron una diversidad de pueblos y creencias y fundaron sus doctrinas entre los grupos que les fueron más favorables. Por ello, la penetración del catolicismo fue limitada, se caracterizó por una pastoral rutinaria y los ministros pronto se dedicaron a asuntos de índole comercial, en alianza con españoles latifundistas. Así, las comunidades indígenas quedaron con el control de su propia vida ritual y religiosa.

Por otro lado, los entornos urbanos se desarrollaron con una estructura eclesiástica organizada y oligarquías locales de carácter señorial. Pero en los hechos, los obispados chiapanecos no tuvieron gran influencia en el interior del territorio. Sin embargo, ni la organización eclesiástico-administrativa en las ciudades ni la prevalencia de cultos “tradicionales” tierra adentro pudieron impedir la llegada a la región chiapaneca de grupos evangélicos, herederos de las misiones estadounidenses, y para cuando repararon en ellos ya le habían ganado terreno a la Iglesia católica y a los cultos locales. Pronto esta situación generó conflictos político-religiosos que se agravaron por la falta de representación de los poderes federales y por las desigualdades sociales.

Por ejemplo, en el municipio de San Juan Chamula las jefaturas locales tejieron un vínculo especial con el poder estatal y municipal chiapaneco y elaboraron para su comunidad un peculiar discurso nacional-tradicionalista bajo el predominio del PRI (RIVERA FARFÁN, 2005). Pero la irrupción de evangélicos modificó el estado de cosas y produjo confrontaciones intra-étnicas, pues algunos miembros de las comunidades dejaron de apoyar tales planteamientos y de participar en las fiestas religiosas tradicionales o de contribuir materialmente a ellas; por ello fueron acusados de ser “sectas antinacionalistas” y contrarias a las tradiciones.

Dicha tensión se vivió entre los años 1970 y 1990, período en que muchos miembros de estas comunidades autóctonas se afiliaron a los grupos evangélicos, y en muchos casos el proceso culminó con su expulsión de las poblaciones. Se les adjudicó una traición a los usos, costumbres y rituales y al mundo comunitario. Para la visión más tradicional no había posibilidad de cambio, los hábitos arraigados, los valores, el respeto a la costumbre debían respetarse generación tras generación.

Las expresiones simbólicas chiapanecas además de tener una trayectoria histórica hacen parte de condiciones sociales, de intercambios y conexiones translocales, así, por ejemplo, las fiestas que representan un importante signo en la cultura de ese lugar no apenas son una herencia cultural sino formas simbólicas que generan disputas en la interacción de varios grupos con diferentes posiciones de dominación (ESCALONA VICTORIA, 2012).

Las fiestas y las relaciones sociales que normalmente se construían alrededor del mercado ritual, el cual suponía determinadas prácticas de consumo, el uso de símbolos, de objetos, formas de intercambio y organización jerárquica, en algunas comunidades se vieron afectadas por la propagación de la doctrina evangélica, contraria, por ejemplo, a las bebidas alcohólicas, al tabaco y a la veneración de cualquier imagen religiosa ajena

a la enseñanza bíblica evangélica y su monoteísmo radical. Esto representó un problema, pues la vida ceremonial comunitaria tradicional se organizaba en torno a los santos, cuyas fiestas coordinaban los mayordomos y sus alféreces como parte del ciclo anual simbólico-comunitario. Los evangélicos cuestionaron el contenido sagrado y mágico de los cultos tradicionales y los rituales de sanación e hicieron que los nuevos conversos los consideraran prácticas de brujería y de chamanismo.

El individualismo evangélico chocó frontalmente con las creencias tradicionales y condujo a los pueblos a enfrentamientos violentos (BASTIAN, 2008; URIBE CORTEZ; MARTÍNEZ VELASCO, 2012). Además, los dirigentes evangélicos se opusieron al antiguo control caciquil, lo que afectó los intereses políticos y económicos de las jefaturas tradicionales. Para los nuevos conversos, la tradición religiosa y política dejó de cumplir su función aglutinadora, que ahora se veía simplemente como una forma de opresión y explotación.

En vez de invocar y rendir culto a la deidad o santos *chamulas*, la propuesta de los evangélicos consistía en sesiones de oración colectiva al Dios cristiano, en la celebración de un oficio austero acompañado de cánticos en honor a su único y verdadero salvador, que podía transformar la vida y las prácticas de las comunidades. Además, los fieles debían abstenerse de las prácticas “mundanas” y del derroche de sus ingresos en fiestas litúrgicas y, en cambio, consagrarse a la propagación del mensaje, a la lectura de la biblia y al manejo individual y razonado de los recursos económicos.

Frente a este panorama, las autoridades estatales chiapanecas fueron indiferentes. Algunas comunidades respetaron estos cambios de adscripción religiosa entre sus miembros, previo acuerdo de tolerancia; en otros casos, la mayoría católica presionó a los conversos para que renunciaran al evangelismo bajo la amenaza de ser expulsados. Así, dos visiones de mundo entraron en conflicto cada una con sus propias formas

de religiosidad, de sociabilidad y de penetración en la comunidad en la que grupos evangélicos ganaron mucho terreno porque se tornaron espacios de acogimiento para los expulsados en su lucha contra el viejo caciquismo indígena. Estas nuevas afiliaciones a la larga originaron diversas formas de organización alrededor de un nuevo culto, cuyos discursos enarbolaron la bandera de los “derechos humanos” a fin de detener la persecución de los disidentes.

Estas iniciativas de defensa y protección de las creencias evangélicas en las localidades alteñas terminaron consolidándose en múltiples organizaciones sociales bajo el lema de enfrentar las expulsiones de sus comunidades. Pero no todas estas agrupaciones fueron de cuño evangélico. Por ejemplo, durante la década de los ochenta, se creó el Comité de Defensa de Amenazados, Perseguidos y Expulsados del Estado de Chiapas bajo el impulso de la diócesis de San Cristóbal y el Consejo Regional Indígena de Los Altos de Chiapas (CRIACH), que pocos años después dio origen a la Organización Indígena de Los Altos de Chiapas, ORIACH, con una cobertura territorial más amplia, para extender las facultades sociales y políticas de sus líderes y agremiados (URIBE CORTEZ, 2013).

Entre tanto, en el norte del país, aunque no dedicados a la defensa de creyentes, se localizaron otros movimientos orientados a la captación de evangélicos, a la preparación litúrgica de pastores y a la inserción en espacios públicos, como fue el caso de la Alianza de Ministerios Evangélicos del Noreste de México, cuyos objetivos religiosos y sociales incentivaron el aumento del número de iglesias evangélicas y la promoción pública de sus adscritos, a través de la incursión en ámbitos municipales, gubernamentales y comerciales (URIBE CORTEZ, 2013).

La proliferación de asociaciones evangélicas, no solo en Chiapas sino en otras latitudes del país<sup>7</sup>, se tornó estratégica porque ellas ampliaron sus

---

<sup>7</sup> En el norte de México, aunque no dedicados a la defensa de creyentes, hubo otros movimientos orientados a la captación de nuevos fieles evangélicos, a la preparación litúrgica de pastores y a la inserción de grupos en espacios públicos, como fue el caso de la Alianza de Ministerios Evangélicos del Noreste de México, cuyos

redes de movilización a espacios económicos y político-partidarios que en un primer momento estuvieron adscritos al PRI. Esto quiere decir que el “éxodo” evangélico, atribuido a la ruptura de las costumbres religiosas tradicionales chiapanecas, poco a poco se convirtió en una causa de movilización no solo para defender su credo y asentarse simbólicamente, sino también para abrirse camino, con ayuda de instancias gubernamentales, en espacios que tradicionalmente estuvieron en manos del liderazgo caciquil, hasta consolidarse en una fuerza político-económica.

En la década de los noventa, continuaron creándose organizaciones evangélicas con el mismo objetivo como fue el caso del Comité Estatal de Defensa de Los Evangélicos del Estado de Chiapas (CEDECH); la Alianza Ministerial Evangélica de Los Altos de Chiapas, que en sus inicios fue dirigida tanto por Abdías Tovilla, líder de la Comisión Evangélica de Defensa del Estado de Chiapas como por Esdras Alonso, presidente del “Ejercito de Dios” y después por Emiliano Sánchez, líder de la Iglesia Independiente Tzotzil de Los Altos. En esa proliferación de organizaciones, se conformaron alianzas interreligiosas como las que hicieron el “Ejercito de Dios” y la Iglesia de Cristo en Restauración “Elohim”, que tuvo como resultado el incremento de seguidores y casas de oración. Esto también visibilizó expresiones públicas con rasgos militaristas “que, por su estructura de mando, visten uniformes camuflados y boinas verdes y en sus actos públicos empuñan cuernos de antílope para simbolizar que están listos para reaccionar contra las violaciones a los derechos humanos de creyentes evangélicos” (URIBE CORTEZ, 2013, p. 114).

A la par, se creó también la Confraternidad de Iglesias Evangélicas del Estado de Chiapas, que concentró a por lo menos 350 asociaciones con presencia nacional. Este crecimiento se dio en buena medida por su estrategia de *marketing* basada en el modelo G12 que, promovida en países como Colombia por la iglesia Misión Carismática Internacional, se introdujo en la región de Altos de Chiapas mediante la iglesia Alas de

---

objetivos religiosos y sociales incentivaron el aumento del número de iglesias evangélicas y la promoción pública de sus miembros, a través de la incursión en ámbitos municipales, gubernamentales y comerciales.

Águila reafirmando su alcance político, en alianza con la fundación del Ejército de Dios como brazo social y político (RIVERA FARFÁN, 2008).

Así como las anteriores, surgieron otras asociaciones incluso con otros fines como la venta y comercialización de productos agrícolas y artesanales, entre ellas la Organización de Pueblos Evangélicos del Estado de Chiapas (OPEACH), la Organización de los transportistas Emiliano Zapata (OTEZ) y la Sociedad Cooperativa para el Mejoramiento de Nuestra Raza (SCOPNUR). Fue tal la dimensión de estas agrupaciones que el Consejo Estatal de Iglesias Evangélicas de Chiapas (CEIECH), que opera en todo el estado, reúne a representantes de asociaciones religiosas y civiles evangélicas, reconocidas por el gobierno estatal y por la comunidad no católica, abanderando la lucha contra la impunidad de los agresores que cometan actos violentos contra creyentes no católicos e incluso contra católicos diocesanos. Sus principios se basan en el carácter moral, político y espiritual y tienen como finalidad primordial servir como organismo representativo de las iglesias evangélicas del estado ante las autoridades federales, estatales y municipales, así como ante los medios de comunicación y la sociedad civil, además de promover alianzas para la explotación económica en los sectores maderero, de transporte urbano y de venta de artesanías.

En esa misma década, en contraste con la proliferación de organizaciones evangélicas, se visibilizaron aún más las demandas acumuladas por bienestar social que no habían encontrado respuestas estatales contundentes ante los índices de pobreza, las altas tasas de analfabetismo y la violencia rural, por cuenta de los latifundios en manos de grupos no indígenas, que sumían a las comunidades en el aislamiento, sin apoyo estatal, mejoras o proyectos económicos. Esta sumatoria de factores acumulados a lo largo del tiempo constató aún más la desidia estatal que terminó por generar tanto hastío hasta provocar el levantamiento zapatista en 1994, que puso en evidencia las profundas tensiones en las relaciones de poder y cuestionó la legitimidad institucional.

De hecho, previo al levantamiento zapatista, ya en 1969 se habían creado las Fuerzas de Liberación Nacional, FLN, que cinco años después se convierten en objeto de operativos por parte del Estado, llevándolas a una considerable reducción y posterior repliegue. En esa diseminación y posterior construcción y reagrupación de algunas redes surge, en 1983, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, EZLN, en un contexto de diversidad de actores políticos, religiosos y étnicos que penetraron en las distintas regiones de Chiapas, pero con una motivación económica que definía el involucramiento de muchos campesinos en lo político (CEDILLO-CEDILLO, 2012). Ese surgimiento obedeció, por una parte, a cuestiones estructurales como la constante opresión a la que se han visto subordinados los indígenas y, por otra, a factores coyunturales, como las dinámicas de acción colectiva insurgente mediante redes sociales cohesionadas, que resultaron en asociaciones políticas.

Esa movilización de agentes y pautas revigorizó el debate sobre la identidad étnica indígena como terreno de organización y solidaridad, lo que incentivó el despliegue de la lucha indígena convocada en gran parte por el zapatismo, que impulsó aún más la revaloración profunda de su identidad. Entre tanto, instancias gubernamentales permanecían ajenas frente a la demanda por nuevas relaciones entre el Estado y los pueblos indígenas, que estaban permeadas por vacíos jurídicos al tratar sus demandas, además de vincular sus requerimientos exclusivamente al ámbito de la pobreza, desconociendo sus derechos y la amplia dimensión de sus problemas. Adicional a ello, se evidenció que además de la lucha por la tierra, por los derechos humanos y el bienestar social era necesaria la modificación de las relaciones de poder para que lo demás pudiera acontecer de manera más efectiva (HERNÁNDEZ NAVARRO, 2014).

A las tensiones generadas por el fenómeno étnico-religioso, por los problemas económicos y el levantamiento insurgente, se sumó la ofensiva militar bajo el gobierno priista de Ernesto Zedillo (1995-2000) contra la

población civil indígena, cuyo objetivo era quitarle cualquier apoyo al EZLN<sup>8</sup>, por parte de habitantes de la región (TORRENS, 2013). Sin embargo, algunos grupos evangélicos, en aquella época, extraordinariamente, simpatizaron con el levantamiento armado lo que resultó en un entramado de agentes en la reivindicación del fin del despojo (CANTÓN DELGADO, 1997).

Cabe señalar que los intereses políticos y económicos de los partidos tradicionales PRI y PAN, con una fuerte influencia corporativista en esa región, en sus inicios, se articularon con líderes del catolicismo tradicional y priorizaron el control caciquil, mediante la manutención de poderosos líderes indígenas. El objetivo de esto fue asegurar el voto e inhibir el ingreso evangélico a algunas localidades mayas como las tojolabales, cuando estos partidos vieron que el crecimiento de esos grupos cristianos era inminente. Esto agudizó la problemática religiosa y las tensiones por la presencia del EZLN, que contaba con varias comunidades como bases de apoyo (RIVERA, 2014).

Los intentos por impedir el crecimiento evangélico se vieron frustrados porque a nivel jurídico esas iglesias incluso fueron beneficiadas con la aprobación a nivel nacional de la Ley de Asociaciones Religiosas y Culto Público, que les permitió obtener su identidad jurídica y a su vez tener mayor participación política ya fuera como intermediarios o como negociadores directos con instancias estatales.

Por su parte, el movimiento zapatista terminó influenciando el contexto electoral a nivel local y nacional, porque mientras Chiapas se debatía en la insurrección y el PRI no tenía mucha cabida, este partido triunfaba en el resto de México. Pero esa situación se revierte cuando el proceso local se sincroniza con el nacional en la transición democrática, demostrando la consonancia con los cambios jurídicos y normativos del

---

<sup>8</sup> El EZLN, como organización armada mexicana de carácter político-militar y de mayoría indígena, tuvo su aparición pública en Chiapas el 1 de enero de 1994, cuando un grupo de indígenas ocuparon siete cabeceras municipales, el mismo día que entraba en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA) firmado por Canadá, Estados Unidos y México durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari.



sistema político nacional, lo que a su vez se tradujo también en crisis del sistema de partidos porque a partir de 2001 este se transforma en uno de los más fragmentados y volátiles de México (GARCÍA AGUILAR, 2000; LISBONA GUILLÉN, 2006; SONNLEITNER, 2007). Esto provocó que en algunos momentos la pertenencia de grupos caciquiles y políticos, que tradicionalmente estaban vinculados al PRI, fueran poco a poco alternando sus adscripciones partidarias “[...] lo cual generó serias fragmentaciones sociales dentro de las comunidades y una marcada reelaboración de las prácticas políticas” (URIBE CORTEZ; MARTÍNEZ VELASCO, 2012, p. 147). Y a la larga, los grupos evangélicos terminaron mediando entre indígenas y partidos políticos con el objetivo de crear alianzas partidarias y consecuentemente aumentar el voto evangélico.

Después de décadas de gobierno priista, en el año 2000, fue elegido Pablo Salazar Mendiguchía como gobernador de Chiapas gracias al apoyo evangélico y a la alianza de varios partidos con el PAN, que rindieron frutos sumados a su previo desempeño en la resolución de conflictos comunitarios. Esa administración permitió que grupos indígenas hicieran contacto con las organizaciones evangélicas para conseguir cierto acceso a la explotación de materias primas, a la venta de artesanías, al gremio transportista y comercial (URIBE CORTEZ; MARTÍNEZ VELASCO, 2012).

En otros momentos electorales, como en 2006, el panorama no fue tan claro debido a las tensiones entre candidatos del mismo partido. El enfrentamiento de dos líderes chiapanecos provenientes del PRI, pero rivales entre ellos, representó en aquella época un momento excepcional porque visibilizó las facciones heterogéneas al interior del partido, obteniendo resultados apretados en las urnas que mostraron la falta de claridad sobre la identidad partidaria de cada uno y el objetivo de sus campañas. A diferencia del contexto nacional, el declive del PRI en Chiapas no fue capitalizado por partidos claramente de oposición, sino que emergieron varias corrientes sin programas o ideología clara, moviéndose

en todo el espectro político – lo que generó alianzas coyunturales con candidatos sin bases electorales sólidas (SONNLEITNER, 2007).

Ese proselitismo político llevó a líderes indígenas y religiosos a lanzarse por cargos más amplios como la diputación federal. Este fue el caso de Manuel Collazo Gómez, de la OPEACH, apoyado por MORENA, que en 2021 se lanzó como candidato defendiendo su labor a favor de los pueblos evangélicos y su lucha contra la intolerancia religiosa, como una de las banderas constantes de ese segmento para incursionar en instancias gubernamentales. Esa incursión y posterior liderazgo político se dio paulatinamente porque llevó implícita la necesidad de preparación académica, ya que en principio los pastores eran jóvenes con poca escolaridad o ministros de culto indígenas que por su prestigio en la localidad conseguían tal liderazgo. Muchos de ellos comenzaron a formarse en Derecho en la Universidad Autónoma de Chiapas y a vincularse con partidos políticos para obtener más pericia en asuntos políticos y negociar en términos jurídicos el tema de las expulsiones evangélicas en la región e incursionar en otros temas que sobrepasaron lo religioso (RIVERA FARFÁN, 2007).

El activismo evangélico chiapaneco, así como otros en los estados fronterizos, además de tener sus propias banderas y lidiar con las respectivas tensiones locales, ha ido cambiando de estrategias en consonancia con las pautas morales que se movilizan en el territorio nacional. Este es el caso, por ejemplo, del líder evangélico Marco Tulio Carrascosa, presidente de Avivando a México, que militó por la defensa de la moralidad cristiana para hacer frente a las conquistas de los movimientos sociales en consonancia con un amplio abanico de pastores neoconservadores. Para este pastor, el avance en temas de género y de sexualidad obedece a la falta de unión por parte de las iglesias católica y evangélica, que para él pone en evidencia la necesidad de formar políticos cristianos que participen en todos los partidos, aprovechando el alto porcentaje de cristianos evangélicos chiapanecos que podrían participar en

política para impulsar la elección de gobernadores, pero sólo mediante la unificación de las iglesias<sup>9</sup>. En otras palabras, esta explicación indicaría que la lucha por la democratización de derechos de segmentos sociales marginalizados no ha sido por mérito propio, ni por la necesidad de respeto a sus individualidades, sino apenas por la falta de unidad de las iglesias para enfrentar y detener estos logros de forma contundente.

Otro componente en la trayectoria evangélica chiapaneca se vincula a la formación de alianzas de algunos evangélicos con grupos paramilitares, situación que, de fondo, se explica por la connotación política de control y violencia estructural. Diversas agrupaciones paramilitares afines al PRI han operado en Chiapas como, por ejemplo, Máscara Roja y Paz y Justicia, en los municipios de la zona norte, Tila, Tumbalá, Sabanilla y Salto de Agua, asociando grupos ganaderos, grupos agroindustriales y líderes locales priistas. Sus objetivos además de erradicar las bases de apoyo al EZLN, buscaban garantizar la influencia de empresas privadas sin resistencia indígena, además de eliminar la religión diferente a la propia. Otro grupo paramilitar, el Movimiento Indígena Revolucionario Antizapatista (MIRA), en alianza con el ejército y con élites locales priistas tenía como objetivo (GALINDO DEL PABLO, 2015) reavivar e intensificar los conflictos agrarios y políticos en la zona de influencia zapatista; estos grupos se encargaban de asesinar líderes opositores y mantener el cerco de impunidad.

Ocultar los crímenes de los grupos paramilitares ha sido una tarea de Estado [...] siempre se han intentado hacer pasar como agresiones intercomunitarias que tiene su origen en conflictos religiosos, familiares, por tierras o simplemente de corte personal, cuando en la realidad todo el despliegue de violencia tiene una connotación política de control, desestabilización, faccionalización y represión masiva y selectiva (GALINDO DEL PABLO, 2015, p. 213).

Para el autor previamente citado, la violencia militarizada sigue siendo un elemento central de la reproducción del capital y el exterminio de la disidencia. A estos problemas estructurales se suman los conflictos

---

<sup>9</sup> La información fue retirada de noticia publicada en el periódico digital El Sie7e de Chiapas, de Tuxtla Gutiérrez, ciudad de Chiapas, escrita por Rubén Pérez (2021).

locales interreligiosos que, en ocasiones, sobrepasan sus disputas propias, para hacer alianzas con policías federales y estatales como el caso de ciertos integrantes de la organización evangélica Ejército de Dios para actuar contra comunidades zapatistas y de simpatizantes.

En síntesis, la irrupción de los evangélicos se ha visto como un factor de desestructuración y de división de las comunidades y, a la vez, un movimiento al que se han adherido aquellos que desearon independizarse de una situación intracomunitaria opresiva (CANTÓN DELGADO, 1997). Con el tiempo, varios evangélicos chiapanecos se involucraron en procesos de interacción con el Estado, con otras instituciones religiosas y con la sociedad en general. Esto quiere decir que los cambios religiosos repercutieron directamente en lo político y a su vez la actividad política estuvo vinculada a la diversidad de identidades religiosas, tornando a la religión un instrumento al servicio de intereses simbólico-materiales de sus líderes y como parte de la construcción de identidad étnica (Vallverdú, 2005). Sin embargo, el activismo político-religioso chiapaneco, así como cualquier otro, no es homogéneo, pero ha conseguido influenciar varios ámbitos en tanto se articula con los intereses de organizaciones sociales locales, regionales y nacionales. Pero en general, las soluciones dadas no han resuelto los problemas estructurales de la región.

## **6 Actualidad chiapaneca**

En algunos municipios de Chiapas como en San Juan Chamula las manifestaciones religiosas continúan siendo públicas. Desde la emisora radial Zoque sintonizada en el transporte público, que constantemente transmite mensajes cristianos, pasando por los nombres bíblicos de los locales comerciales, hasta la diversidad de iglesias evangélicas, en contraste con el mercado ritual de veladoras, santos e inciensos, en medio de imágenes de la santa muerte, muestran el acentuado sincretismo y cierta

coexistencia pacífica entre estos credos, aunque con ocasionales episodios de intolerancia religiosa. Las iglesias evangélicas ya cuentan con asentamiento en casi todas las comunidades y la adhesión de grupos como los tzotziles a esa religión es predominante.

Cierta “conciliación” religiosa, en algunos municipios, se considera un avance importante en la sociabilidad de las comunidades, sin embargo, en otros ámbitos como el económico, la región aún refleja una situación de pobreza visible que exacerba hostilidades como el acceso al agua, el sembrado de parcelas o el pastoreo. El comercio de artesanías, como una de las principales actividades, no suple las diversas carencias de las comunidades indígenas; además, la amplitud de la oferta, en manos de adultos mayores y niños, es superior a la demanda y los productos artesanales se venden por debajo de su precio.

En el ámbito político, a pesar de esfuerzos aislados de algunos dirigentes locales, no se vislumbra un cambio en la situación chiapaneca, debido, en parte, a la permanencia de las redes clientelares también vigentes en otros estados de la República, y, también a los conflictos regionales, interétnicos, religiosos, de pobreza, y al fortalecimiento del crimen organizado.

Con un poco más de cinco millones de habitantes, el estado de Chiapas tuvo el mayor porcentaje de población en condición de pobreza, en 2022, lo que representó dos terceras partes de su población total, es decir 67.4% o 3 millones 838 mil personas (CEIEG, 2023). A su vez, este estado registró hasta hace poco seis partidos políticos: Chiapas Unido (2014), Podemos Mover a Chiapas (2017), Nueva Alianza Chiapas (2019), Partido Popular Chiapaneco (2020), Partido Encuentro Solidario Chiapas (2021) y Redes Sociales Progresistas Chiapas (2021). Para las elecciones de 2024 se presentan 11 partidos políticos, siete a nivel nacional y cuatro más que son movimientos locales. Esto indica que hay una alta afluencia partidaria con relación a un número no tan elevado de habitantes, pero marginalizados.

En contraste, el crecimiento de las iglesias evangélicas no se detiene. Sólo en Tuxtla Gutiérrez hay 300 por cuenta de la gran demanda de adscripciones a esa religión. Algunos pastores de esas iglesias se han adjudicado el intento de trabajar en la atención de las problemáticas, como es el caso de Manuel Morales de la Alianza de Pastores de Unidad, quien manifestó alianzas con el gremio evangélico, como la Red de Profesionistas Expansión de Vida por Chiapas, para capacitar y asesorar al pueblo en temas de violación de derechos humanos, tornándolos en gestores de temas sociales, políticos y jurídicos. Sin embargo, la participación de abogados evangélicos en política, en municipios como San Juan, en algunas ocasiones, es acusada de beneficiarse de la división del pueblo Chamula, porque son “manipulados para intereses particulares de sus supuestos “defensores”, sin importarles la pérdida de sus familiares, hogares, animales, tierras, ser desplazados por los cacicazgos políticos priístas y católicos” (NÚÑEZ MARTINEZ, 2022).

La confluencia de las asociaciones evangélicas con los partidos políticos no ha podido resolver los arraigados problemas estructurales de la falta estatal, en todo caso ha reorientado sus metas, por ejemplo, para contrarrestar propuestas como la del matrimonio igualitario. Esto fue denunciado por la asociación civil Unidos Diferentes (UDAC), en 2016, señalando que el entonces diputado local, Eduardo Ramírez Aguilar, del partido MORENA, se reunió en privado con organizaciones religiosas evangélicas, como el Consejo Estatal de Iglesias Evangélicas, la Confraternidad de Chiapas A.C., y las diferentes agrupaciones de pastores, Iglesias y Ministerios de Chiapas, para tratar asuntos de derechos a la diversidad sexual con el objetivo de bloquear ese proyecto (MARISCAL, 2023).

Frente a otros temas como el de seguridad pública, que se agudiza por la creación de grupos denominados “motopandilleros” (NÚÑEZ MARTINEZ, 2022), se reclama mayor autoritarismo por parte del Estado para combatir el crimen. El tema migratorio es otra variable que se suma a la cadena de

problemas chiapanecos, movilizado aún más en las campañas electorales. Para tratar este asunto, en 2023 se reunieron el gobernador Rutilio Escandón y el presidente de la república en aras de enfatizar en el trabajo firme y la manutención de la seguridad nacional, que según ellos se ve amenazada por cuenta de la migración (MONROY, 2023). Una vez más, la migración se considera como amenaza y causa de muchos problemas estructurales, cuando, en ocasiones, lo que hace este tipo de encuadramiento es desviar la atención de las causas concretas que requieren soluciones urgentes por parte del Estado.

Y, precisamente, en vísperas de elecciones estatales y presidenciales, candidatos políticos revisitan Chiapas con el objetivo de reavivar su corporativismo electoral y “redefinir” fuerzas políticas que liderarán los próximos rumbos de ese estado. La disputa entre los desgastados PRI, PAN y el PRD van dejando espacio para una reducida contienda local entre el Partido Verde Ecologista de México (PVEM) y MORENA, en donde se asegura que este último está en una carrera partidaria para detentar el voto mayoritario en esa región. Líderes evangélicos influyen en la reacomodación de fuerzas por su capacidad de convocatoria y discurso para fungir ya sea como intermediarios en los conflictos sociales chiapanecos o como parte de las alianzas y redes clientelares, por tal razón afinan su activismo, sus estrategias e intereses para la contienda electoral.

Las pautas más comunes y urgentes en esos entornos son el combate a la violencia y la inseguridad, e incluso las campañas partidarias se ven permeadas por el crimen, las amenazas, los homicidios y la presión entre partidos para que desistan de su candidatura, en la disputa por el poder, desde fáctico, hasta autoritario o, incluso, el ejercido mediante el régimen de Sistemas Normativos Indígenas<sup>10</sup> como acontece en el municipio de Oxchuc.

---

<sup>10</sup> Son los principios generales, normas orales o escritas que los municipios y comunidades indígenas reconocen como válidas y aplicables en su vida diaria, y definen la manera en la que la comunidad elige y nombra a sus autoridades.

## **7 Consideraciones finales**

El activismo evangélico regional, desde hace varias décadas, viene fortaleciéndose en las esferas públicas, especialmente cuando hay entornos electorales, y Chiapas no es ajeno a esa tendencia generalizada. La irrupción de grupos evangélicos en estados y localidades con mayoría indígena, como es el caso de Chiapas, y puntualmente la localidad de San Juan Chamula, rompió con las tradiciones religiosas y creó nuevas formas de sociabilidad y de organización política, en parte, por causa de los desplazamientos a los que se vieron enfrentados los evangélicos, pero que pronto muchos de ellos consiguieron capitalizar esa situación a través de alianzas comerciales y partidarias. En otras palabras, la irrupción de los evangélicos modificó el estado de cosas y produjo confrontaciones intra-étnicas. Esto se ha visto como un factor de desestructuración y de división de las comunidades y, a la vez, un movimiento al que se han adherido aquellos que desearon independizarse de una situación intracomunitaria opresiva.

Ese escenario se evidenció en el tránsito de pautas destinadas al combate de la intolerancia religiosa para extenderse a otros ámbitos. De la defensa de los cultos evangélicos, que representó su pauta inicial proselitista, se pasó a un acentuado activismo político caracterizado por las alianzas partidarias que llegaron a operar incluso como fuente de confrontación. Las organizaciones y las alianzas entre ellas mismas y con partidos tradicionales las han convertido en liderazgos políticos y económicos, cuyas negociaciones con autoridades locales les permitió incursionar en varias actividades como mercados, transportes, venta de artesanías, etc. (URIBE CORTEZ, 2013).

La amplia difusión de la doctrina evangélica en la región chiapaneca continúa en medio de altos niveles de pobreza, de analfabetismo y de formas económicas primarias. Por estos motivos, las nuevas iglesias seguirán siendo atractivas para muchos, como espacios de



acogimiento y proveedoras de esperanza. Al mismo tiempo, las organizaciones evangélicas se han fortalecido políticamente, con sus bases propias o mediante alianzas con partidos tradicionales, en una suerte de corporativismo electoral. Sin embargo, otro tipo de alianzas como las que se establecen con redes criminales problematiza y complejiza aún más el fenómeno religioso chiapaneco. Esa situación muestra la grave y conflictuada situación de viejos problemas estructurales sin resolución, junto a los más coyunturales y a otro tanto que se van sumando como el control territorial fronterizo, que sume a la región en crisis más profundas, dejando a varios grupos indígenas en una situación de mayor vulnerabilidad.

## 8 Referencias

AGUILAR, Teodoro. Desigualdad y marginación en Chiapas. **Península**, v. 11, n. 2, p. 143-159, dic. 2016. <https://doi.org/10.1016/j.pnsla.2015.08.011>

BÁRCENAS BARAJAS, Karina. Antagonismos en el espacio público en torno a la "ideología de género": expresiones del neoconservadurismo católico y evangélico en México. In: DE LA TORRE, Renée; SEMÁN, Pablo (ed.). **Religiones y espacio público en América Latina**. Buenos Aires: Clacso, 2021, p. 457-484. Disponible en: <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20210203073629/Religiones-espacios.pdf>. Consultado en: 20 jun. 2024.

BARRANCO, Bernardo. Casa sobre la Roca, la nueva derecha neopentecostal. **La Jornada** [online], 12 oct. 2012. Opinión. Disponible en: <https://www.jornada.com.mx/2011/10/12/opinion/021a1pol>. Consultado en: 2 mayo 2023.

BARRANCO, Bernardo. El nuevo partido neopentecostal. **La Jornada** [online], 30 jul. 2014. Opinión. Disponible en: <https://www.jornada.com.mx/2014/07/30/politica/022a1pol>. Consultado en: 2 mayo 2023.

BASTIAN, Jean Pierre. Conversiones religiosas y redefinición de la etnicidad en el estado de Chiapas. **Trace. Travaux et recherches dans les Amériques du Centre**, n. 54, p. 19-30, 1 dic. 2008. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/4238/423839510002.pdf> Consultado en: 2 mayo 2023

BIROLI, Flávia; VAGGIONE, Juan Marco; MACHADO, Maria das Dores. **Gênero, neoconservadorismo e democracia: Disputas e retrocessos na América Latina**. São Paulo: Boitempo Editorial, 2020.

CANTÓN DELGADO, Manuela. Las expulsiones indígenas en los Altos de Chiapas: algo más que un problema de cambio religioso. *Mesoamérica*, v. 18, n. 33, p. 147-169. 1997. Disponible en: <<http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2453141.pdf>>. Consultado en: 19 mayo 2024.

CEDILLO-CEDILLO, Adela. Análisis de la fundación del EZLN en Chiapas desde la perspectiva de la acción colectiva insurgente. **LiminaR**, v. 10, n. 2, p. 15-34, dic. 2012. Disponible en: <[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1665-80272012000200002&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-80272012000200002&lng=es&nrm=iso)>. Consultado en: 20 mayo 2024.

CEIEG (Comité Estatal de Información Estadística Geográfica de Chiapas). Chiapas. Pobreza 2022. Secretaría de Hacienda - Gobierno de Chiapas. Chiapas: CEIEG, ago. 2022. Disponible en: [https://www.ceieg.chiapas.gob.mx/productos/files/OBPOBREZA/Chiapas.%20Pobreza\\_2022.pdf](https://www.ceieg.chiapas.gob.mx/productos/files/OBPOBREZA/Chiapas.%20Pobreza_2022.pdf). Consultado en: 20 mayo 2024.

DE LA TORRE CASTELLANOS, Renée. Alianzas interreligiosas que retan la laicidad en México. **Revista Rupturas**, v. 9, n. 1, p. 151-174, jun. 2019. <http://dx.doi.org/10.22458/rr.v9i1.2233>.

DE LA TORRE CASTELLANOS, Renée. Genealogía dos movimentos religiosos conservadores e a política no México. **Ciências Sociais y Religión/Ciências Sociais e Religião**, v. 22, p. 1-30, 8 jul. 2020. <https://doi.org/10.20396/csr.v22i00.13753>.

ESCALONA VICTORIA, José. Perspectivas etnográficas en Chiapas, México, desde una antropología del poder. **Revista mexicana de sociología**, v. 74, n. 4, p. 533-560, dez. 2012. Disponible en <[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-25032012000400001&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032012000400001&lng=es&nrm=iso)>. Consultado en: 20 mayo 2024

FEDIAKOVA, Evguenia. Protestantismo misionero norteamericano en América Latina en el siglo XX. **Persona y Sociedad**, v. 21, n. 1, p. 9-37, 1 ene. 2007. <https://doi.org/10.11565/pys.v21i1.135>.

FRIGERIO, Alejandro. La experiencia religiosa pentecostal. **Nueva Sociedad**. n. 280, mar.-abril p. 47-54, 2019. Disponible en: [https://static.nuso.org/media/articles/downloads/2.TC\\_Frigerio\\_280.pdf](https://static.nuso.org/media/articles/downloads/2.TC_Frigerio_280.pdf). Consultado en: 24 jun. 2024.

GALINDO DEL PABLO, Adrián. El paramilitarismo en Chiapas: Respuesta del poder contra la sociedad organizada. **Política y Cultura**, n. 44, p. 189-213, 2015. Disponible en:

<[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-77422015000200009&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-77422015000200009&lng=es&nrm=iso)>. Consultado en: 20 mayo 2024.

GAONA POVEDA, Juan Carlos. **La cultura impresa de los evangélicos en América Latina: un acercamiento desde México D.F. y el Río de la Plata (1910-1970)**. In: I SEMINARIO INTERINSTITUCIONAL "HISTORIA INTELECTUAL DE AMÉRICA LATINA, 21 oct. 2019. Anais. Cid. México. El Colegio de México/UAM-Cuajimalpa/Universidad de Colima, 2019. Disponible en: <<https://shial.colmex.mx/wp-content/uploads/2022/02/Juan-Carlos-Gaona.pdf>>. Consultado en: 24 marzo 2023.

GARCÍA AGUILAR, María del Carmen. Reformas electorales, partidos políticos y elecciones. Luces y sombras de la democracia en Chiapas. In: **Anuario 2000 del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica**. Chiapas: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica. 2002. pp. 11-86. Disponible en: <<https://repositorio.cesmecha.mx/bitstream/handle/11595/245/02%20Reforma%20electorales.%20Completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y>>. Consultado en: 20 mayo 2024.

GARMA, Carlos. Religión y política en las elecciones del 2018. Evangélicos mexicanos y el Partido Encuentro Social. **Alteridades**, Ciudad de México, v. 29, n. 57, p. 35-46, jun. 2019. <https://doi.org/10.24275/uam/izt/dcsh/alteridades/2019v29n57/garm>

GARRARD, Virginia. Hidden in Plain Sight: Dominion Theology, Spiritual Warfare, and Violence in Latin America. **Religions**, v. 11, n. 12, p. 648, dic. 2020. <https://doi.org/10.3390/rel11120648>

GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo. **Causas de la rebelión en Chiapas**. In: De la sociología del poder a la sociología de la explotación: pensar América Latina en el siglo XXI. Bogotá: Siglo del Hombre/CLACSO, 2009. Disponible en: <<https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/coediciones/20150113025225/15.pdf>>. Consultado en: 5 mayo 2024.

GUTIÉRREZ SÁNCHEZ, Tomás. **Protestantismo y política en América Latina una interpretación desde las ideologías políticas. Siglo XX**. 331f. Tesis (Doctorado en Ciencias Sociales), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Mayor de San Marcos, Lima, 2017. Disponible en: <<https://core.ac.uk/download/pdf/323347575.pdf>>. Consultado en: 28 mar. 2023.

HERNÁNDEZ NAVARRO, Luís. **Hermanos en armas**. [s.l.]: Brigada para Leer en Libertad. 2014. Disponible en: <<https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/7977/1/Hermanos-en-armas.pdf>>. Consultado en: 7 mayo 2024.

JAIMES MARTÍNEZ, Ramiro. MONTALVO GONZÁLEZ, Alethia. Neopentecostalismo difuso: movimientos evangélicos en Tijuana. **Estudios Sociológicos de El Colegio de México**, v. 37, n. 109, p. 133-164, ene-abril 2019. <http://dx.doi.org/10.24201/es.2019v37n109.1433>

LACERDA, Marina. Contra o comunismo demoníaco: o apoio evangélico ao regime militar brasileiro e seu paralelo com o endosso da direita cristã ao governo Bolsonaro. **Religião & Sociedade**, v. 42, n. 1, p. 153-176, 6 maio 2022. <https://doi.org/10.1590/0100-85872021v42n1cap07>

LISBONA GUILLÉN, Miguel. Olvidados del neozapatismo: los zoques chiapanecos. **Estudios Sociológicos**, v. 24, n. 71, p. 305-330, 2006. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/40421040>. Consultado en: 20 mayo 2024.

LÓPEZ, Jorge; SOVILLA, Bruno; ESCOBAR, Héctor. Crisis económica y flujos migratorios internacionales en Chiapas. **Revista mexicana de ciencias políticas y sociales**, 2009, vol. 51, no 207, p. 37-55. Disponible en: [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185-19182009000300003&script=sci\\_arttext](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185-19182009000300003&script=sci_arttext)

MADURO, Otto. **Hacer teología para hacer posible un mundo distinto: Una invitación autocrítica latinoamericana**. In: FORO MUNDIAL DE TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN, 21-25 ene. 2005, Porto Alegre. Anais, Porto Alegre: PUCRS, 2005. Disponible en: [https://www.academia.edu/905769/Hacer\\_teolog%C3%ADa\\_para\\_hacer\\_posible\\_un\\_mundo\\_distinto\\_Una\\_invitaci%C3%B3n\\_autocr%C3%ADtica\\_latinoamericana](https://www.academia.edu/905769/Hacer_teolog%C3%ADa_para_hacer_posible_un_mundo_distinto_Una_invitaci%C3%B3n_autocr%C3%ADtica_latinoamericana)>. Consultado en: 20 mayo 2024.

MARÍN GUZMÁN, Roberto. La Doctrina Monroe, el destino manifiesto y la expansión de Estados Unidos sobre América Latina. El caso de México. **Revista Estudios**, n. 4, p. 117-141, 1982. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6144217.pdf>>. Consultado en: 20 mayo 2024.

MARISCAL, Ángeles. Evangélicos de Chiapas rechazan libros de texto porque tienen 'ideología de género muy abierta'. **Aristegui Noticias [online]**. 22 ago. 2023. Disponible en: <https://aristequinoticias.com/2208/mexico/evangelicos-de-chiapas-rechaza-n-libros-de-texto-porque-tienen-ideologia-de-genero-muy-abierta/>>. Consultado en 6 mayo 2024.

MONROY, Manuel. Asiste Rutilio Escandón a reunión de seguimiento al tema migratorio encabezada por AMLO. **El Heraldo de Tuxtla Gutiérrez [online]**. Primera Sección, p. 3, 23 sept. 2023. Disponible en: [https://issuu.com/poza\\_acme/docs/el\\_heraldo\\_de\\_tuxtla\\_gutierrez\\_26\\_septiembre\\_2023](https://issuu.com/poza_acme/docs/el_heraldo_de_tuxtla_gutierrez_26_septiembre_2023)>. Consultado en: 20 mayo 2024.

NÚÑEZ MARTINEZ, Carlos. Portafolios-Político. **Cuarto Poder de Chiapas**. 16 feb. 2022. Disponible en:

<<https://www.cuartopoder.mx/hoyescriben/columnas/portafolios-politico/396203/>>. Consultado en: 21 mayo 2022.

ORTEGA GÓMEZ, Bibiana. **Evangélicos y política**. Formación y viabilidad de los partidos políticos evangélicos en Colombia (1990-2018). 272f. Tesis (Doctorado en Ciencia Política), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de los Andes, Bogotá, 2018. Disponible en: <<http://hdl.handle.net/1992/38747>>. Consultado en: 20 mayo 2024.

PÉREZ, Rubén. Las iglesias no tienen partido, considera líder evangélico. **El Sie7e de Chiapas**, 22 jun. 2021. Disponible en: <<https://www.sie7edechiapas.com/post/las-iglesias-no-tienen-partido-considera-l%C3%ADder-evang%C3%A9lico>>. Consultado en: 20 mayo 2024.

PEW RESEARCH. Religion in Latin America Widespread Change in a Historically Catholic Region, **Pew Research Center** [Report], 23 nov. 2014. Disponible en: <<https://www.pewresearch.org/religion/2014/11/13/religion-in-latin-america/>>. Consultado en: 20 mayo 2024.

REZA, Gloria. Sus lazos políticos, el otro poder de La Luz del Mundo. Revista **Proceso**, 22 jun. 2019. Disponible en: <<https://www.proceso.com.mx/reportajes/2019/6/22/sus-lazos-politicos-el-otro-poder-de-la-luz-del-mundo-226779.html>>. Consultado en 20 mayo 2024.

RIVERA, Carolina. La religión también es política. Un acercamiento a la acción política de indígenas evangélicos de Chiapas, México. **Revista Cultura y Religión**, v. 8, n. 1, p. 47-64, ene-jun, 2014. Disponible en: <<https://revistaculturayreligion.cl/index.php/revistaculturayreligion/article/view/439/368>>. Consultado en: 20 mayo 2024.

RIVERA FARFÁN, Carolina et al. **Diversidad religiosa y conflicto en Chiapas**. Intereses, utopías y realidades. México D.F.: Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.

RIVERA FARFÁN, Carolina. Acción política de organizaciones evangélicas en los Altos de Chiapas. **Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades**, v. 28, n. 62- 63, p. 15-27, ene-dic. 2007. Disponible en: <<https://www.redalyc.org/pdf/393/39348721002.pdf>>. Consultado en: 20 mayo 2024.

RIVERA FARFÁN, Carolina. Religiosidad G12 en los altos de Chiapas pentecostal o neopentecostal ¿cómo definirla? In: CORNEJO VALLE, Mónica; CANTÓN DELGADO, Manuela; LLERA BLANES, Ruy (Coord.). **Teorías y prácticas emergentes en antropología de la religión**. País Vasco: Ankulegi. 2008. págs. 207-222. Disponible en: <[https://digital.csic.es/bitstream/10261/14160/1/2008\\_Patrimonios%20Cultura](https://digital.csic.es/bitstream/10261/14160/1/2008_Patrimonios%20Cultura)>

[les\\_Carretero\\_%20Creencia%20no%20creencia.PDF](#)>. Consultado en: 20 mayo 2024.

SONNLEITNER, Willibald. La nueva geografía electoral de Chiapas: polarización política, fragmentación partidista e incertidumbre electoral. **LiminaR**, v. 5, n. 1, p. 60-76, jun. 2007. <https://doi.org/10.29043/liminar.v5i1.236>.

TORRENS, Oscar (ED.). **El desplazamiento interno forzado en México: un acercamiento para su reflexión y análisis**. México, D.F: CIESAS: El Colegio de Sonora: Senado de la República, LXI Legislatura, Comisión de Biblioteca y Asuntos Editoriales, 2013.

TREJO, Evelia. La introducción del protestantismo en México: aspectos diplomáticos. **Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México**, v. 11, n. 11, 29 jan. 1988. DOI: [HTTPS://DOI.ORG/10.22201/IIH.24485004E.1988.011.68947](https://doi.org/10.22201/iih.24485004E.1988.011.68947)

URIBE CORTEZ, Juan. Los nuevos movimientos religiosos como formas inéditas de organización eclesial y sociopolítica. **Revista del Centro de Investigación de la Universidad La Salle**; v. 10, n. 40 p. 111-116, dez. 2013. Disponible en: <<https://www.redalyc.org/pdf/342/34231746008.pdf>>. Consultado en: 20 jun. 2024.

URIBE CORTEZ, Juan; MARTÍNEZ VELASCO, Germán. Cambio religioso, expulsiones indígenas y conformación de organizaciones evangélicas en Los Altos de Chiapas. **Polít. cult.**, n. 38, p. 141-161, ene. 2012. Disponible en: <<https://www.scielo.org.mx/pdf/polcul/n38/n38a8.pdf>>. Consultado en: 20 mayo 2024.

VALLVERDÚ, Jaume. Violencia religiosa y conflicto político en Chiapas, México. **Nueva antropología**, v. 20, n. 65, p. 55-74, ago. 2005. Disponible en: <[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-06362005000200004&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-06362005000200004&lng=es&nrm=iso)>. Consultado en: 20 jun. 2024.

VILLAFUERTE SOLIZ, Daniel; GARCÍA AGUILAR, María del Carmen. Tres ciclos migratorios en Chiapas: interno, regional e internacional. **Migración y Desarrollo**, v. 12, n. 22, p. 3-37, fev. 2014. Disponible en <[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-75992014000100001&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-75992014000100001&lng=es&nrm=iso)>. Consultado en: 20 jun. 2024.